

AFRICA AUSTRAL- NAMIBIA, BOTSUANA Y CATARATAS VICTORIA

Día 5 de agosto:

Llegamos a Windhoek, la capital de Namibia después de un viaje interminable de casi 24 horas y 4 escalas. Nada más llegar nos encontramos con la sorpresa que nos han perdido las maletas a mis seis acompañantes y a mí.

Estamos un poco preocupados, parece ser que se han quedado en Londres y que nos las traerán en cuanto puedan.

Conocemos a nuestro guía, se llama Bibi, es francés y no tiene nada que envidiar a Cocodrilo Dundee.

Hoy lo único que hacemos es ir a cenar a un sitio de comida típica. Probamos el Oryx, un antílope precioso... una pena, pero está buenísimo.

Después de la exquisita cena, nos vamos al hostel y a dormir.

Día 6 de agosto: (400 km)

Nos levantamos pronto y nos dirigimos hacia el desierto del Namib que pertenece al Kalahari. Es un trayecto muy duro, no hay carreteras, son caminos de arena. El paisaje es espectacular y aún estando horas y horas viendo lo mismo, no me canso de mirar.

Llegamos al área donde vamos a montar nuestro primer campamento. Aprendemos a poner nuestras tiendas de campaña y Bibi ya nos empieza a dar órdenes sobre cómo va ser la rutina de las comidas y las cenas. Todos cocinamos y todos fregamos.

Agotados nos vamos a dormir. Seguimos sin maletas, así que nos metemos en el saco así como vamos.

Día 7 de agosto: (200 km)

Nos levantamos a las 05:30. Hemos pasado una noche muy mala. La temperatura baja tanto de noche que los sacos no nos han bastado.

Nos ponemos en marcha y nos dirigimos a Sossusvlei, donde encontramos las dunas más altas del mundo, de más de 300 metros. El paisaje es increíble. Caminamos por el interior de las dunas y nos dirigimos al Deadvlei (Valle de la muerte). Es un circo de dunas en medio de una zona plana y de otro color llena de árboles muertos. Lo mejor, el contraste de colores.

Ya es mediodía y el calor aprieta, debemos estar a 40°C. La excursión ha durado cinco horas.

Cuando llegamos al campamento tenemos una sorpresa, han llegado nuestras maletas. Lo sorprendente es que estamos en medio de la nada y han llegado. Aprovecho que tengo ropa limpia y me doy una ducha, muy buena a pesar de caer sólo un fino hilo de agua, ... ya estamos preparados para cenar e irnos a descansar.



Día 8 de agosto: (300 km)

Hoy nos dirigimos a Swakopmund.

Nos levantamos, desayunamos, aprendemos a desmontar las tiendas y estamos listos para empezar nuestra ruta.

Atravesamos el desierto más antiguo del mundo el de Naukluft. El camino se hace largo y pesado aunque el entorno es fantástico con cañones y llanuras. Empezamos a divisar animales, entre ellos avestruces, gacelas, oryx, kudus...

Llegamos en 4 horas. Swakopmund es una ciudad que fue colonizada por los alemanes.

Hoy en día es un destino muy típico vacacional.

Cenamos cocodrilo. ¡No me ha gustado nada!

Día 9 de agosto: (300 km)

Hoy visitaremos Cape Cross.

Cuando nos levantamos el ambiente de la ciudad es húmedo, hay niebla y la temperatura es más fría que otros días, supongo que eso es debido a que estamos justo al lado de la costa atlántica.

El trayecto es de unos 150 km. Cuando llegamos nos encontramos con una impresionante colonia de leones marinos o mejor dicho "Otarias". Puede haber hasta 200.000 ejemplares. El olor es insoportable, la zona apesta, entre tanto animal es normal encontrar alguno muerto. Me voy al camión, no creo que este olor sea bueno para nadie.

Acabada la visita nos dirigimos hacia nuestro campamento a 150 km. Hoy llevamos un retraso de 4 horas, así que cuando llegamos rápidamente nos ponemos con nuestra rutina.

Dormimos en Haba Huab.

Día 10 de agosto: (250 km)

Hoy visitaremos Twyfelfontein.

Nos levantamos a las 6:00, desmontamos el campamento y nos preparamos para desayunar.

Me he dado un susto increíble, saliendo del barracón del baño me he topado con una avestruz. La tenía delante de mí, era enorme, nunca imaginé que fuesen tan altas. ¡Qué miedo!

Hoy el día ha sido normal, lo que visitamos me parece una tomadura de pelo para turistas. Twyfelfontein, un lugar con gravados de animales en las rocas que dicen que tienen 6.000 años. Sinceramente no tenían ni un año. Donde estén las cuevas de Altamira...Le recomendamos al guía que la suprima de las rutas.

Seguimos nuestro camino y hoy tenemos que estar muy atentos, parece ser que empieza la región de elefantes.

El paisaje es espectacular. Llevamos muchos días en el desierto y me sigue pareciendo impresionante.

Dormimos en Khoarib.



Día 11 de agosto: (150 km)

Hoy nos adentramos en Kaokoland. Por el camino no vemos muchos animales pero si algo de vegetación.

Llegamos a Opuwo (País Himba). Nos choca la variedad de tribus que hay. Como cada vez que vamos a una población, los niños nos rodean, empiezan a tocar y a preguntar cosas en inglés. Vemos que hay un supermercado y entramos. Necesitamos comida para darsela como presentes al jefe del poblado himba que vamos a visitar.

Una vez que llegamos al poblado nos recibe el jefe de la tribu. Bibi antes ha hablado con el para aceptar esa visita. Cuando bajamos del camión cada uno de nosotros le tenemos que ofrecer nuestro respeto y darle un regalo.

La visita fue increíble, todos querían estar con nosotros, teníamos a unos cincuenta niños a nuestro alrededor, cogiéndonos, tocándonos, hablándonos...

Después de unas horas allí, se me empieza a hacer ya duro permanecer más tiempo. El agobio de gente se hace insoportable, el olor es demasiado intenso y todo está muy sucio por lo que rechazamos la oferta de quedarnos a dormir.

Conseguimos subirnos al camión para ir a montar nuestro campamento a otra zona. Ha sido un día increíble y agotador. Por fin podemos descansar.



Día 12 de agosto (300 km)

A las 6:30 nos levantamos. Nos dirigimos a una granja de guepardos, son muy bonitos, pero no dejan de estar encerrados.

En una hora cogemos el camión para dirigirnos al parque Nacional de Etosha, uno de los más importantes de África.

El camino es eterno así que hacemos alguna parada para descansar y reponer víveres para los próximos días.

Llegamos al parque Etosha y ya podemos ver todo tipo de animales, ñus, jirafas, leones, oryx, elefantes...

Acampamos en Namutoni (una de las tres zonas de acampada) y por la tarde hacemos un safari. Tenemos los animales tan, tan cerca que estirando el brazo hasta se podrían tocar. ¡Me encanta!

Aquí es todo tan salvaje que cenamos rodeados de chacales, pero no se atreven a acercarse.



Día 13 de agosto (150km)

Hoy nos dedicamos a explorar todo el parque. Nos acercamos a las charcas donde se reúnen los animales a su alrededor, las pozas y damos vueltas para poder ver más animales.

Lo que más vemos son jirafas, cebras y elefantes.

Un momento especial ha sido cuando a un lado del camión teníamos a cuatro leones y al otro una manada de ñus, esperamos en silencio y los leones han empezado a ir hacia ellos. La estampida ha sido espectacular.

Al atardecer nos vamos al campamento.

Día 14 de agosto (450 km)

Hoy nos dirigimos a Rundu.

Nos levantamos pronto y volvemos a hacer un pequeño safari en Etosha para despedirnos. ¡Ha sido un sitio increíble!

Paramos únicamente para comer y hacer un par de compras en una ciudad de camino a Rundu. Los próximos días estaremos totalmente incomunicados y sin nada de civilización en muchos kilómetros.

Hoy por fin dormiremos en un hotel.

Cuando llegamos nos quedamos sorprendidos de lo bonito que es. Son cabañas al lado del río Kavango, con un ambiente limpio y tranquilo. Entro en mi habitación, es enorme, pero lo mejor está en el baño. Tiene bañera y parece que también agua caliente. La mejor ducha que me he dado en todos estos días.

Para las 18:00 contratamos a unos bailarines de la zona que nos enseñan su baile regional, pero tenemos mala pata porque a mitad del baile se funden los plomos y nos quedamos totalmente a oscuras. Como estamos en África nos comentan que pueden pasar muchas horas hasta que se arreglen, así que a la luz de las velas cenamos, hacemos un poco de tertulia y luego a dormir.

Día 15 de agosto (300 km)

Hoy nos dirigimos a Seronga (Botswana).

Hemos dormido estupendamente.

Empezamos con problemas en el camión. La batería no funciona, así que en lugar de salir a las 8:00 salimos a las 9:00.

El siguiente problema no tarda en llegar. Nos quedamos atascados en medio del desierto. Las ruedas del camión se han quedado totalmente hundidas en la arena y por mucho que intentamos sacarla no hay forma.

Después de dos horas, vemos muy a lo lejos una excavadora. En seguida vienen a ayudarnos y nos sacan de la arena. Tenemos mucha suerte, no es normal encontrar a nadie por aquí, pero justamente se estaba construyendo una pista.

Pasamos al fin la frontera de Namibia y cogemos un ferry para pasar a Botswana (cruzamos río Kavango).

Aquí las pistas todavía son peores que en Namibia, el traqueteo en el camión es insoportable.

Llevamos tanto retraso que se nos hace de noche y no encontramos la zona donde debemos de acampar. Bibi ha pasado mil veces por aquí, pero los caminos son tan estrechos y tan iguales que no hay forma de saber cual es el camino correcto. Estamos totalmente perdidos.

Son las 22:00, los nervios del conductor y los nuestros se empiezan a notar y se crea una gran discusión.

Hay dos opciones, seguir buscando el campamento o volver a otro anterior. Decidimos irnos al anterior.

Al fin llegamos montamos las tiendas, Bibi nos hace la cena, fregamos y a la cama que ya son la 1:00.

De todos modos, a pesar de los malos momentos de convivencia, me ha encantado la aventura de hoy.

Día 16 de agosto: (100 km)

Nos levantamos a las 6:00. Hoy nos dirigimos al Delta del Okavango, en la cuenca del Kalahari. Las tierras húmedas del delta son un oasis de vegetación en medio del desierto.

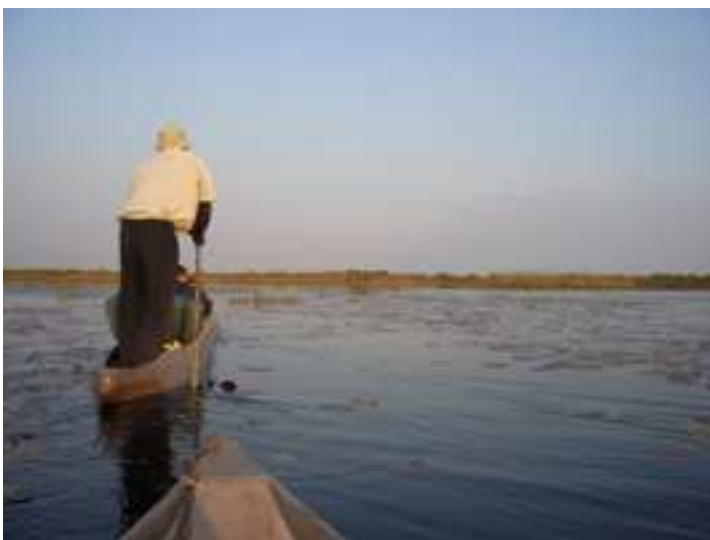
Al campamento nos vienen a buscar 3 todoterrenos para llevarnos al embarcadero donde cogeremos lo que será nuestro medio de transporte en 3 días, un "mokoro". Nos asignan un mokoro cada dos personas y un "pertiguero".

Hay un problema, ningún pertiguero quiere llevarme a mi hermana gemela y a mí. El guía nos cuenta que cuando nacen gemelos, en según que zonas de Botswana los matan por creer que tienen algo que ver con el demonio.

Al fin conseguimos alguien que nos lleve y empezamos uno de los paseos más relajantes que he hecho en mi vida, aunque soy consciente del peligro de los hipopótamos.

Nos detenemos en una de las islas del Delta y allí acampamos. Está plagado de cacas, así que suponemos que hay muchos animales.

Esta noche está prohibido salir de las tiendas por peligro al ataque de animales.



Día 17 de agosto:

La noche la pasamos todos fatal. No dormimos por el movimiento de animales que teníamos fuera de nuestras tiendas. El suelo no paraba de moverse por las pisadas de los hipopótamos, estábamos rodeados. Los hipopótamos suben a las islas del Delta para dormir. ¡Qué angustia!

Hoy tenemos muy mala suerte, en la excursión que hacemos, más cuatro horas a pie, con un sol de justicia y no vemos ni un animal. Además nos quedamos sin agua mineral y tenemos que beber un agua con un color marrón, turbia y un olor apestoso.

Después de comer, la excursión es en mokoro para poder ver los hipopótamos de cerca. Tenemos que estar muy callados.

Empezamos a oírlos, pero no verlos y eso no nos gusta. Decidimos subir a tierra y allí, en medio de un paseo, nos estaba esperando un elefante, aleteando sus orejas y viniendo hacia nosotros, por lo que nuestros siete portigueros hacen una barrera protegiéndonos mientras silenciosa y rápidamente, volvemos al mokoro otra vez. Ha sido muy emocionante.

Volvemos al campamento, pero antes nos paramos a ver desde el agua una de las mejores vistas de sol del viaje. En África el sol parece más grande y más rojo.

Cenamos, fregamos, tertulia y a la cama. A ver si esta noche podemos dormir.



Día 18 de agosto: (300 km)

He dormido otra vez muy mal, los animales otra vez han paseado a sus anchas cerca de las tiendas.

Hoy nos dirigimos hacia Cataratas Victoria en Zimbawe, nuestro destino final.

Cuando llegamos Bibi nos deja directamente en las cataratas para que las visitemos y él se va a hacer recados.

Las cataratas son preciosas, altísimas y con mucha agua. En según que punto nos pongamos parece que llueve. Hay animales salvajes, babuinos y facóceros paseando como si nada. ¡Curioso!

Una vez acabada la visita nos dirigimos a nuestro Logde donde dormiremos dos noches. Comemos y más tarde nos dirigimos a una agencia a montar las actividades que

haremos. Hay mucho de donde elegir, pero nos quedamos con la visita en helicóptero, rafting y barco por el río Zambeze (frontera natural entre Zambia y Zimbawe). Tardamos mucho tiempo en decidirnos así que sólo nos queda tiempo para ir a cenar y acostarnos.



He dormido fatal. Serán los nervios de lo que va a pasar hoy.

Llegamos a la agencia contratada para el rafting. Nos explican todo, como descender, seguridad, peligros... Lo único que entiendo es la palabra "cocodrile" y eso me da un poco de miedo... además nos han hecho firmar documentos donde pone que si pasa algo, ellos no se hacen responsables.

Empezamos a descender a la zona baja de las cataratas. Nos llevan por unos precipicios increíbles y bajamos por una escalera muy empinada (uno de los grandes peligros de los que nos hablaban).

Llegamos y empezamos los rápidos (los segundos más peligrosos del mundo). Los primeros rápidos han sido fáciles, basta con hacer caso al monitor. Vemos a los cocodrilos en la orilla del río e impone.

Llegamos a un rápido de categoría máxima, chocamos, no volcamos, pero nos damos cuenta que hemos perdido a uno de nosotros. Tardará 20 segundos en salir a la superficie, pero aún así me pongo nerviosa, me pongo de pie en la balsa y también me caigo. En ese momento no pienso más que en llegar a mi balsa otra vez y que los cocodrilos no se acerquen a mí.

Tengo heridas por todo mi cuerpo pero la experiencia ha sido al mismo tiempo increíble y agotadora.

Por la tarde nos comunican que se cancela la visita en helicóptero y entonces optamos por ir ya hacia el crucero por el Zambeze.

Después de la dura mañana, el paseo en barco fue tranquilo y la puesta de sol preciosa.

Estamos agotados así que nos vamos a cenar y a la camita.

¡Un día inolvidable!



Día 20 de agosto

A primera hora de la mañana nos dirigimos a la frontera, para cruzar a Zambia a ver hacer puenting a uno de nosotros. Muy osado, ya que ha sido una caída de 110 metros. Volvemos a cruzar la frontera y como tan solo nos quedan unas horas para coger el vuelo de regreso, lo dedicamos a hacer compras de último minuto.

Son las compras más agotadoras que he tenido, lo de regatear no es lo mío y aquí los mercados funcionan así.

Llega la hora. A las 14:30 nos dirigimos al aeropuerto.

Nos despedimos de Bibi, el mejor guía que se puede tener. Me da mucha pena ya que sé que jamás le volveré a ver.

Nos subimos al avión. Esto se ha acabado y lo único que puedo decir es que ha sido muy duro, pero sin duda ha sido el mejor viaje de mi vida.

